

cosa por la radio, porque no ven otras fotos en su revista...

«Es verdad, las emisoras de radio desconfían de la música «pop».

«Ocurre con la música «pop» un poco lo que ocurrió con el «jazz» durante la guerra. Me acuerdo de que no se podía grabar nada que fuese negro o judío, es decir, un 99 por 100 del «jazz» que se hacía. Hubo algunos astutos que arreglaron y rebautizaron los éxitos americanos. Después de la ocupación aumentó considerablemente el número de aficionados al «jazz». No obstante, nunca llegaron a ser demasiados. La revista «Jazz-Hot» tenía una tirada de diez mil ejemplares...

Actualmente abundan las revistas «pop»: «Rock and Folk», «Actuel», «Best», «Pop Music», «Music Maker» (la más comprometida), pero el número global de sus lectores se calcula en cincuenta mil solamente. ¿Cómo estimar el eco que alcanza realmente el «pop» entre los jóvenes? Novecientos mil lectores burgueses de «Salut les Copains», ciento cincuenta mil lectores misteriosos de las revistas «pop».

¿Son acaso estos cincuenta mil esa fuerza explosiva que sterroriza a las poblaciones? La gente está confundida. François Jouffa, de «Europa número 1» los califica de golfantes. Lancelot, que no es ningún izquierdista, los encuentra conmovedores: «Cualquiera podría ganarlos para su causa. Y ahí está precisamente el peligro. Nadie les dirige la palabra. Y sólo habría que inlcir el diálogo. En el fondo, estos jóvenes constituyen una buena clientela para J.-J. S...».

Si todavía no son una clientela política, por lo menos son clientela. En Francia, cerca de doscientas mil personas han pasado ya por los cines donde se proyecta la película «Woodstock». Por un lado, los mayores se los disputan; por otro lado, tratan de amordazarlos.

No es ésta una actitud razonada. Es más bien un instinto. Un instinto por el que los padres desean descendencia y, al mismo tiempo, la temen. Los padres quieren sí que sus hijos crezcan, pero siguiendo un modelo que ellos les propongan. Si los hijos no están conformes es que son unos malvados. A través de la música «pop» se libra una auténtica guerra de generaciones. Los jóvenes desean otra cosa, no saben qué ni cómo, pero a través de su música niegan y denuncian el mundo de los adultos, y éstos tienen la impresión de que esos trovadores de larga cabellera están preparando sus funerales.

La misma Monique que hemos citado antes confiesa: «Si los festivales estuviesen bien organizados, en el fondo sería algo triste. Ya no podríamos protestar. Seríamos como los viejos. La guerra es más divertida». ■ MICHELE MAN-CEAUX.

GHUMY CHUMEZ

